

Lívía Körtvélyessy, Alexandra Bagasheva y Pavol Štekauer (eds.), *Derivational Networks Across Languages*, Berlín / Boston, Walter de Gruyter, 2021, 610 pp. ISBN: 978-3-11-077814-4. e-ISBN (PDF): 978-3-11-068663-0. e-ISBN (EPUB): 978-3-11-068680-7. <https://doi.org/10.1515/9783110686630>

Grecia Isabel Benítez González
Universidad Nacional Autónoma de México
isabel.gben18@gmail.com
ORCID: 0009-0006-4832-3433

El libro *Derivational Networks Across Languages*, publicado en 2021 por una de las editoriales más prestigiosas del mundo editorial, De Gruyter Mouton, presenta un ambicioso proyecto tipológico sobre morfología en lenguas europeas. Los investigadores encargados de liderar esta empresa son los reconocidos lingüistas Lívía Körtvélyessy, Alexandra Bagasheva y Pavol Štekauer.

El libro abre con una introducción detallada sobre la metodología que ellos mismos diseñaron para calcular la riqueza estructural de las lenguas, es decir, los recursos para formar palabras, y obtener una propuesta tipológica sobre la derivación en distintas lenguas europeas. Esto significa que no hay un trabajo anterior que se le parezca. No obstante, como en cualquier investigación lingüística, estos académicos retomaron el modelo de las redes derivacionales desarrollado por un grupo de lingüistas checos y eslovacos encabezados por el prolífico lingüista checo Miloš Dokulil alrededor de los años sesenta. Este grupo proponía que la derivación podía describirse desde una perspectiva paradigmática, por medio de redes derivacionales de dos dimensiones: una vertical y otra horizontal. En general, un paradigma derivativo se concebía como la relación existente que hay entre

un grupo de unidades y una única unidad simple (Körtvélyessy et al., 2021, p. 3).

La red derivacional se presentó como la herramienta perfecta que Körtvélyessy, Bagasheva y Štekauer necesitaban para llevar a cabo tan magno proyecto, pero necesitaron incluir una tercera dimensión, la semántica, para poder hacer las comparaciones entre lenguas. Para ello, se basaron en las 51 categorías semánticas propuestas por Bagasheva (2017), aunque se podían incluir tantas como se necesitaran para cada lengua de estudio, que son las siguientes:

- Lenguas eslavas: ucraniano, esloveno, eslovaco, serbio, ruso, polaco, checo, croata, búlgaro.
- Lenguas germánicas: sueco, noruego, islandés, alemán, frisio, inglés, neerlandés, danés.
- Lenguas romances: español, rumano, portugués, italiano, gallego, francés, catalán.
- Lenguas célticas: galés, irlandés.
- Lenguas bálticas: griego, lituano, latviano.
- Lenguas urálicas: saami del norte, húngaro, finlandés, estoniano.
- Lenguas tatarianas y turcas: tatar, turco, chechen, darwa, vasco, georgiano, maltés.

Para cada una de estas lenguas, se analizaron las mismas treinta palabras morfológicamente simples pertenecientes a las tres grandes clases de palabras: diez sustantivos (*bone, eye, tooth, day, dog, louse, fire, stone, water, name*), diez adjetivos (*bad, new, black, straight, warm, old, long, thin, thick, narrow*) y diez verbos (*cut, dig, pull, throw, give, hold, sew, burn, drink, know*) (Körtvélyessy et al., 2021, p. 14). Las redes para cada una de estas lenguas fueron realizadas por morfólogos especialistas en estas lenguas.

La noción de orden de derivación es muy importante en la descripción de las redes derivacionales, pues indica cuántas palabras se produjeron a partir de una palabra simple. Para explicar

este modelo, se puede tomar como ejemplo la palabra *nutrir*. En un primer orden, se formaría el sustantivo *nutrición*; en el segundo orden, *nutricional*, y en un tercer orden, *nutricionalmente*.

Una vez realizadas las redes, cada lingüista encargado de su lengua debía de calcular el valor de saturación, el cual se obtiene al dividir el número de derivados entre la red derivacional máxima y esto multiplicarlo por 100. La red derivacional máxima es el número máximo de órdenes de derivación que puede alcanzar una lengua (Körtvélyessy et al., 2021, p. 22-23).

Esta compleja metodología propuesta se entenderá mejor en su aplicación a una lengua en específico, por ejemplo, el español. Díaz-Negrillo (2021) se encargó de las redes derivacionales de esta lengua. Para su construcción, la autora tomó las siguientes decisiones: consideró que en casos como los de *estrecho*_{ADJ} y *estrechar*_V, este último se formó por conversión y no por derivación, y como solo se tomaron en cuenta palabras formadas por derivación, estos verbos no se consideraron; también excluyó derivados de uso particular del español americano. En cambio, sí consideró derivados formados en latín siempre y cuando tuvieran un proceso de formación productivo sincrónicamente, y palabras que presentaran cambio vocálico y extensión de la raíz, como en el caso de *piedra* > *pedregoso*. Se apoyó del *Diccionario de la Lengua Española* (RAE-ASALE, 2014), de *El Corpus del Español* (Davis, 2016) y del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) (RAE-ASALE, s/f).

Con respecto a las redes derivacionales máximas, Díaz-Negrillo encontró que las redes derivacionales en español no superaron el tercer orden de derivación, y que el primero y el segundo orden mostraron los valores más altos en comparación con el tercer orden. Los sustantivos mostraron los valores más altos, y los verbos los más bajos. De hecho, Díaz-Negrillo (2021) concluye que los derivados en español raramente alcanzan el tercer orden de derivación.

Entre los sustantivos, la capacidad derivativa máxima se observó con *piedra*; entre los adjetivos, la capacidad derivativa máxima se alcanzó con *viejo*, y entre los verbos, la capacidad derivativa máxima se observó con *quemar*. Los sustantivos y adjetivos muestran valores de capacidad que tienden a ser iguales o mayores a 10, pero esto no pasa con los verbos. Esto puede deberse a que, a diferencia de los sustantivos y los adjetivos, que producen muchos derivados evaluativos, los verbos no forman derivados en tales categorías semánticas. La categoría semántica que bloquea la formación de más derivados es la de MANERA, que produce adverbios en -mente.

Un análisis parecido al del español se hizo con cada una de las lenguas bajo objeto de estudio. A lo largo de todo el proyecto, se realizaron 1200 redes. En primer lugar, encontraron que con relación a la red derivacional máxima, las lenguas eslavas son las que tienen los valores más altos en torno a la derivación nominal, y que esto parece ser característico de las lenguas aglutinantes y sintéticas. En segundo lugar, encontraron que la riqueza de las redes derivacionales depende de la clase de la palabra simple, y también que, aunque es poco frecuente encontrar una alta consistencia en los tres órdenes y en las tres clases de palabras, el búlgaro y el serbio sí presentaron este comportamiento. En particular con el primer orden, se han identificado redes altamente consistentes en las tres clases de palabras para el croata, el turco y el vasco, y, en cierta medida, también para el búlgaro, el polaco y el galés. En tercer lugar, notaron que existe un grupo central de lenguas que mantienen altos valores de saturación en las tres clases de palabras. Este grupo comprende el griego, el neerlandés, el dargwa y el saami del norte. En cuarto lugar, existe una clara tendencia a que disminuyan gradualmente los valores de saturación a medida que aumenta el orden de derivación en las tres clases de palabras. Esto ocurre en veintiocho lenguas para los sustantivos y en veintisiete lenguas para verbos y adjetivos.

Esto sugiere que la tendencia a derivar menos palabras a medida que aumenta el orden de derivación es independiente de la clase de palabra. En quinto lugar, encontraron que seis lenguas alcanzaron el quinto orden de derivación, ninguna perteneciente a las lenguas romances o germánicas. Finalmente, cabe destacar que no hay un territorio geográficamente homogéneo donde se hablen las lenguas con los valores de saturación más altos. Estas lenguas tienen diversos orígenes genéticos y están dispersas por toda Europa.

En torno a los tipos de lenguas, encontraron que las lenguas flexivas y aglutinantes tienden a un número elevado de órdenes de derivación. Sin embargo, el factor genético también parece influir. Las lenguas romances flexivas tienen un número menor de órdenes de derivación que las lenguas eslavas, mientras que las lenguas nakh-daghestán, clasificadas como aglutinantes, tienden a un número muy bajo de órdenes de derivación; las lenguas urálicas, también aglutinantes, presentan un número elevado de órdenes de derivación. Las lenguas analíticas no presentan un comportamiento uniforme. Sin embargo, generalmente presentan un número menor de órdenes de derivación, especialmente en el caso de los sustantivos.

Con respecto a las categorías semánticas, se pueden encontrar tendencias interesantes entre las familias lingüísticas en torno a la aparición múltiple de categorías semánticas. Las lenguas germánicas se inclinan por la categoría de ACCIÓN y, en mucho menor grado, por la de CUALIDAD; las lenguas romances presentan un sesgo hacia las categorías de ACCIÓN y DIMINUTIVO, ambas en un grado bajo, y las lenguas eslavas se inclinan hacia las categorías de CUALIDAD, ACCIÓN y DIMINUTIVO, pero no hacia CAUSATIVO.

La observación final es que las lenguas germánicas y romances presentan redes derivacionales más limitadas que las lenguas eslavas. Probablemente esto se deba a que aquellas lenguas cuen-

tan con otros mecanismos de formación de palabras que influyen en estos resultados, como la composición y la conversión.

Resulta interesante la gran cantidad de información que la realización de este proyecto proporcionó sobre el comportamiento derivativo en las lenguas del mundo, pero también descubrió incógnitas que necesitan de un estudio más amplio, por ejemplo, en las conclusiones se menciona que la riqueza de las redes derivacionales parece ser sensitiva a la semántica de las palabras base, pero que es una hipótesis que necesita confirmarse. Así mismo, se puede suponer que las redes derivacionales permiten predecir el comportamiento de la derivación, como se sugiere con los efectos de bloqueo, y aunque es un punto de gran relevancia para la morfología léxica, no se aborda más profundamente. También cabe notar que en la hechura de estas redes influyeron decisiones metodológicas y teóricas importantes. Desde mi punto de vista, yo considero que el español es una lengua que carece de conversión como procedimiento de formación de palabras. No obstante, Díaz-Negrillo (2021) descartó una serie de palabras terminadas con *-ar* por considerar que no se formaron por afijación, sino por conversión. Esta decisión definitivamente tuvo un impacto en los resultados que se obtuvieron para el español.

Por último, esta metodología creada por Körtvélyessy, Bagasheva y Štekauer (2021) abrió una gran cantidad de posibilidades de estudios sobre la morfología derivativa. Se puede encontrar el trabajo de Körtvélyessy y Andrej (2023), quienes hacen un estudio comparativo en torno a las onomatopeyas para el inglés y el eslovaco, y la investigación tipológica de Körtvélyessy y Štekauer (2022) en torno a tres grandes áreas: la morfología evaluativa, los sistemas de formación de palabras y las redes derivacionales. También están los estudios no comparativos de palabras léxicas individuales, como los trabajos de Zacarías (2024) sobre la palabra *godín*, de Zacarías (en prensa) sobre la palabra *chilango* y de Zacarías y Benítez (en prensa) sobre la palabra *chingar*.

Como se puede notar, el modelo de las redes derivacionales presenta una visión novedosa sobre los estudios morfológicos, que propone analizar la derivación como un todo, y, por lo tanto, observar las estrechas relaciones semánticas que forman los distintos derivados formados a partir de una única palabra simple. Estudiar la derivación desde esta trinchera permite encontrar tendencias que han pasado inadvertidas por los estudios clásicos concatenativos, pero sobre todo permite concebir la derivación como un conjunto de relaciones paradigmáticas que se creía particular de la morfología flexiva. Por todos estos motivos, el libro *Derivational Networks Across Languages* es una lectura obligada para todos los apasionados en la morfología léxica, pero también para los interesados en los estudios tipológicos.

Referencias

- BAGASHEVA, A. (2017). Comparative semantic concepts in affixation. En J. Santana Lario & S. Valera (Eds.), *Competing patterns in English affixation* (pp. 33-65). Peter Lang.
- DAVIS, M. (2016). *El Corpus del Español*. Web/dialects [The Corpus of Spanish. Web/Dialects]. <https://www.corpusdelespanol.org/>.
- DÍAZ-NEGRILLO, A. (2021). Derivational networks in Spanish. En L. Körvélyessy & P. Štekauer (Eds.), *Derivational Networks Across Languages* (pp. 285-294). Walter de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110686630-028>
- KÖRTVÉLYESSY, L., & ANDREJ, L. (2023). Derivational networks of onomatopoeias in English and slovak. *Canadian Journal of Linguistics*, 68(1), 74-107.
- KÖRTVÉLYESSY, L., & ŠTEKAUER, P. (2022). Acerca de la aplicabilidad del parámetro de riqueza estructural en tipología morfológica (traducción Anselmo Hernández). En R. Zacarías y A. Hernández (Eds.). *Ámbitos morfológicos. Descripciones y métodos* (pp. 33-52). Universidad Nacional Autónoma de México.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE-ASALE) (2014 [2023]). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). <http://dle.rae.es/?w=dicc>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE-ASALE). Banco de datos (CREA). *Corpus de Referencia del Español Actual* [Dataset (CREA). Present-Day Spanish Reference Corpus]. <http://corpus.rae.es/creanet.html>
- ZACARÍAS, R. (2024). Red derivacional de la palabra *godín* en el español de México. *RILEX. Revista sobre investigaciones léxicas*, 7(1), 175-195.
- ZACARÍAS, R. (en prensa). Redes derivacionales en el español de México. El caso de la palabra *chilango*. En B. Arias & I. Mora (Eds.), *De literatura y lingüística: conversaciones con Elizabeth Luna*.
- ZACARÍAS, R., & BENÍTEZ, G. (en prensa). Red derivacional del verbo *chingar* en el español mexicano. *Lengua y sociedad*.